

---

This is the **accepted version** of the book part:

Buenafuentes de la Mata, Cristina. «Entre la etimología y la lexicogénesis : la procedencia de los lemas en la lexicografía académica de finales del siglo XIX (DRAE 1884 y DRAE 1899)». A: El diccionario académico en la segunda mitad del siglo XIX: evolución y revolución: DRAE 1869, 1884 y 1899. 2021, p. 191-218. 27 pàg.

---

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/318058>

under the terms of the  IN COPYRIGHT license

# Entre la etimología y la lexicogénesis: la procedencia de los lemas en la lexicografía académica de finales del siglo XIX

## (*DRAE* 1884 y *DRAE* 1899)\*

Cristina Buenafuente de la Mata

**Resumen:** En este trabajo se examina la procedencia de los lemas de los *DRAE* 1884 y 1899 que son el resultado de un proceso de formación de palabras a partir de la información que se recoge en el paréntesis etimológico. El objetivo de este análisis es demostrar que los procesos de lexicogénesis se tuvieron en cuenta en el establecimiento del origen de los vocablos en los dos últimos diccionarios académicos del siglo XIX. Para ello, se estudia cómo se expone la información relativa a los procesos de formación de palabras en el paréntesis, si existen diferencias en función del mecanismo (prefijación, sufijación, composición, parasíntesis), qué implicaciones tiene la lexicogénesis en la técnica lexicográfica académica y si hay una evolución en su tratamiento entre ambos diccionarios. Con ello, esta investigación quiere contribuir al conocimiento de estas dos ediciones y a la descripción de la historia interna de los diccionarios académicos del siglo XIX.

**Palabras clave:** siglo XIX, *DRAE* 1884, *DRAE* 1899, etimología, formación de palabras.

**Abstract:** The main goal of this research is to exam the origin of the lemmas of *DRAE* 1884 and 1899, which are the result of word formation processes, according to the information collected in the etymological parentheses. This analysis wants to show that lexicogenesis was considered to determine the origin of words in these dictionaries. In order to prove it, I analyse, on the one hand, how the information related to the word formation processes is exposed in parentheses and if there are differences between prefixation, suffixation, composition and parasynthesis. On the other, I show the implications of lexicogenesis in lexicographic technique of the RAE and the evolution between *DRAE* 1884 and 1899 in this relation. In short, this research contributes to the knowledge of these two editions and to the description of the internal history of the dictionaries of the RAE in the 19th century.

**Keywords:** 19th century, *DRAE* 1884, *DRAE* 1899, etymology, word formation.

## 1 Etimología y lexicogénesis en los *DRAE* 1884 y 1899

La incorporación de la etimología de los lemas es uno de los cambios más importantes del *DRAE* 1884 (Garriga 2001a; Clavería 2014): su conservación hasta la vigésima tercera

\* La presente investigación ha sido parcialmente financiada con una ayuda del MICINN (PGC2018-094768-B-100) y de la Generalitat de Catalunya (2017 SGR 1251).

edición del diccionario académico así lo demuestra. Esta actuación que, ciertamente, supone un punto de inflexión en la lexicografía de la Academia debe ser interpretada, sin embargo, a la luz de dos factores fundamentales, según señala Clavería (2014): en primer lugar, a partir del interés continuado de la corporación por la etimología de los vocablos que atesoraban sus diccionarios y, en segundo lugar, por el momento en el que se gestó y publicó la duodécima edición.

La etimología ha sido siempre una de las constantes preocupaciones de la Academia, pues «todo buen diccionario tenía que incluir entre sus informaciones la etimología de las voces» (Jiménez Ríos 2008: 302). Como es bien sabido, el *Diccionario de autoridades* iba acompañado de un discurso proemial sobre las etimologías, lo que, sin lugar a dudas, era ya una declaración de intenciones en este sentido. Así, el primer diccionario académico introduce las etimologías, además de «una traducción de la palabra castellana al latín: más exactamente de cada uno de sus significados» (Jiménez Ríos 2008: 310), llamada correspondencia latina, que tenía una función práctica, pues quería servir para dar a conocer a los extranjeros las voces que registraba el diccionario.

Bajo la excusa de reducir la extensión de la obra, las etimologías se eliminaron en la edición de 1780, pero se mantuvieron las correspondencias latinas<sup>1</sup> hasta el *DRAE* 1852<sup>2</sup>. Se puede afirmar, por tanto, que la etimología fue uno de los caballos de batalla de las labores lexicográficas académicas desde sus inicios: la Academia sabía de su importancia y siempre fue consciente de la dificultad que suponía su inclusión en el diccionario. De hecho, a pesar de que se suprimiera la etimología en la primera edición, las cuestiones etimológicas siempre han estado presentes en las labores lexicográficas de la corporación de una manera u otra: ya sea a partir de su mención en los prólogos de las diferentes ediciones del diccionario<sup>3</sup>, en las reglas<sup>4</sup> o, incluso, en sus estatutos<sup>5</sup>.

Lo que propició que finalmente se volviera a materializar, después del *Diccionario de autoridades*, la presencia de la etimología en los diccionarios académicos fue, sin lugar a

<sup>1</sup> Según apunta Jiménez Ríos (2008: 313-314), las correspondencias sirvieron para «disimular el desconocimiento de la etimología de una voz [...], pues sólo era necesario atender a la semejanza de significado y no a la posible evolución del significante».

<sup>2</sup> El proyecto de elaboración de un diccionario etimológico fue el argumento aducido para su eliminación en la undécima edición (*DRAE* 1869: *Al lector*).

<sup>3</sup> Por ejemplo, en la décima edición, se afirma que se toma la etimología como criterio para la admisión de los vocablos; y, en la undécima, se hace referencia al proyecto de elaboración de un diccionario etimológico.

<sup>4</sup> De este modo, las pautas para el establecimiento de la etimología de los vocablos se exponen «en las *Reglas* de 1743 y tuvieron continuidad en las *Nuevas reglas* de 1757 con algunas variaciones» (Garriga y Rodríguez 2010: 43). En las *Reglas* de 1838 desaparece el capítulo dedicado a la etimología.

<sup>5</sup> Por ejemplo, en los estatutos de 1848 se anuncia la creación de una Comisión de Etimología e Historia de la Lengua (Clavería 2016a: 124). En los estatutos de 1859 se alude a un *Diccionario etimológico* que jamás vio la luz (Álvarez de Miranda 2001: 56; Clavería 2014: 281).

dudas, el momento histórico en el que se publicó la duodécima edición. Se trata de la época en la que aflora la lingüística histórica como disciplina científica y todo lo que de ella se deriva: el interés por el pasado y la historia de las lenguas, la importancia del cambio lingüístico o el establecimiento de leyes evolutivas a través de la comparación inter e intralingüística. Esto, en definitiva, abría el camino hacia una nueva concepción de la etimología de carácter científico (Clavería 2014: 279), alejada del concepto con que se había empleado en el primer diccionario académico y de los preceptos que habían sustentado esta cuestión durante los siglos XVI y XVII (Alvar 2016). La lingüística histórica, que se consolida en Europa a partir de las obras de Rask, Grimm, Diez o Meyer-Lübke, hace que emergan en España un conjunto nada despreciable (más por su cantidad que por su calidad, según Haensch y Omeñaca 2004) de diccionarios etimológicos, como los de Cabrera, Echegaray, Monlau y Roque Barcia (Puche 2000, 2002; Igualada 2002; Carriazo 2017), «aunque ninguno resulte satisfactorio de acuerdo con los parámetros actuales» (Pérez Pascual 2016: 184)<sup>6</sup>, así como otro tipo de publicaciones que giran en torno a cuestiones etimológicas (Clavería 2014: 287). Como señala Carriazo (2017: 14), «la causa de semejante explosión etimológica en la lexicografía española fue, sin duda, la irrupción del historicismo romántico de la primera mitad del siglo, seguido por el positivismo encarnado en la lingüística comparada, también historicista».

Esa etimología científica que dimana de los postulados de la lingüística histórica comparativa supone también el desarrollo de la morfología histórica como disciplina, pues para determinar el origen de las palabras había que dar cuenta de su estructura interna, partiendo de su raíz, lo que posibilitaba también el establecimiento de familias de palabras<sup>7</sup>. Así, la etimología en este contexto se concibe como la «ciencia que examina *la estructura de los vocablos, su formación*<sup>8</sup>, sus transformaciones, así literales como de significado, y su origen» (Monlau 1856: 1)<sup>9</sup>. La lexicogénesis, por tanto, se concibe en este contexto como un aspecto consustancial a la etimología, por lo que el desarrollo de esta última en esta centuria supone consecuentemente el avance también de la morfología histórica como disciplina.

<sup>6</sup> Cabe destacar que, a pesar de que «las valoraciones de la lexicografía etimológica general del siglo XIX no son demasiado favorables, sea por la escasa y tardía recepción de la ciencia lingüística comparada y positivista en España, o por la poca originalidad de los diccionarios...» (Carriazo 2017: 18), los repertorios de Cabrera y de Monlau constituyen una excepción.

<sup>7</sup> El *Diccionario etimológico de la lengua castellana* de Monlau (1856) refleja claramente esta concepción del vocabulario estructurado en familias léxicas.

<sup>8</sup> La cursiva es nuestra.

<sup>9</sup> De hecho, lo que hoy se conoce como morfología (así como las partes de la oración) se había considerado en la tradición gramatical previa al Racionalismo parte de la etimología (también llamada analogía en algunos momentos; véase Gómez Asencio 1981 y Lliteras 1996), hasta que, a principios del siglo XX, se constituyó como parte independiente de la gramática.

La Academia no podía ignorar esta deriva, de modo que «instaurada la lingüística histórico-comparativa, con notable retraso en relación con otras naciones de Europa Occidental, en la segunda mitad del siglo, la institución académica propicia el cambio de rumbo en los estudios lingüísticos» (Hernando 2020: 467). Muestra de ello son las personalidades interesadas por la historia de la lengua que pasaron a engrosar la nómina de académicos entre los años 1869 y 1884 (Clavería 2014: 280). Entre ellos, se encontraba Juan Valera, quien, antes de su ingreso en la Academia, ya se había mostrado favorable a los preceptos de la naciente lingüística comparada, que consideraba una ciencia experimental al mismo nivel que la física o la química (Clavería 2016b), así como al establecimiento del origen del léxico (Ariza 1988). Como señalan varios trabajos (Alvar 2002: 276, nota 135; Clavería 2016b: 232), Valera fue el principal impulsor de la introducción de la etimología en la edición de 1884 y, para materializar este propósito, propuso la utilización de los avances que se habían venido desarrollando en la elaboración del *Diccionario etimológico*<sup>10</sup>. El resultado de ello fue que, en la duodécima edición, la etimología figura en aproximadamente el 45 % de las voces que atesora (Clavería 2014).

En el *DRAE* 1899, una vez sentadas las bases en la edición precedente, la Comisión de Etimologías<sup>11</sup> llevó a cabo su revisión, no solo para incorporarlas en aquellas voces que no las tenían, sino también para enmendar aquellas que eran erróneas (Clavería 2003: 313), tal y como queda reflejado en el suplemento de la edición, donde muchas de las modificaciones propuestas tienen que ver con este aspecto (Clavería 2003). Con la introducción de las etimologías, la Academia no consiguió que no fueran el foco de las críticas, pero la corporación, a pesar de reconocer haber sido sensible a los comentarios recibidos (*DRAE* 1914: VII), «tendió a blindarse y seguir su camino» (Álvarez de Miranda 2001: 60).

Si la preocupación por la etimología forma parte, como se ha mostrado, de la tradición lexicográfica académica, también lo es el interés por la formación de palabras, por dos razones fundamentales: en primer lugar, porque entraña con aspectos de tipo etimológico, como se ha señalado, y, en segundo lugar, porque está relacionada con la aceptación de neologismos en el diccionario, cuestión recurrente en la lexicografía académica decimonónica (Clavería 2003 y 2016a).

<sup>10</sup> Esto parece indicar, tal y como señala Clavería (2014: 282), que «el móvil fundamental de la introducción de las etimologías en el *DRAE* no fue, pues, de carácter histórico-metodológico, sino más bien práctico», ya que se preveía que iba a quedar inconcluso.

<sup>11</sup> El ingreso en esta comisión de Francisco García Ayuso (1895) y Francisco A. Commelerán (1890) «refleja[n] la llegada de la floreciente gramática histórica a la Academia, fenómeno que a la fuerza tenía que revertir en una mejora de este apartado» (Clavería 2003: 315).

Por un lado, dar cuenta de la etimología de una voz es, en ocasiones, evidenciar que la procedencia de los vocablos es el resultado de un proceso de lexicogénesis. En este sentido, si se ha destacado Juan Valera como principal impulsor de la etimología en el diccionario académico, la figura de Pedro Felipe Monlau es también fundamental al evidenciar la importancia de la formación de palabras en el establecimiento del origen de los vocablos a partir de la filiación latina del castellano (Mourelle-Lema 1968: 191-202), pues para este autor «es indispensable que el lector llegue a interpretar la forma y estructura de las palabras a fin de conocer su origen etimológico» (Torres Martínez 2012: 514). En 1856, tres años antes de su ingreso en la Academia, Monlau había publicado su diccionario etimológico, donde se materializa un método que bebe de la lingüística comparada, disciplina que el filólogo catalán conocía perfectamente (Mourelle-Lema 1968: 195). Dicho método se pone de manifiesto muy especialmente en los *Rudimentos de etimología* que preceden al propio diccionario y que, en palabras de Alvar (2021), «fundamentalmente es un tratado de formación de palabras y de lexicología, para interpretar adecuadamente el diccionario». Tal y como señala Torres Martínez (2012), destacan dos capítulos dentro de los *Rudimentos*, pues muestran esta relación entre la etimología y la formación de palabras que se ha señalado antes: el capítulo 1, que versa sobre la estructura de las voces, y el capítulo 2, que trata sobre su formación. Ambas partes evidencian que, para Monlau, el establecimiento del origen de los vocablos debe partir de la determinación de su estructura interna, de sus partes invariables (raíz y radical), pues esto permite clasificar las palabras en primitivas («las de primera formación») y derivadas («las formadas de otra primitiva») y, en estas últimas, consignar sus elementos constitutivos (sufijos, inflexiones y desinencias). Es evidente, por tanto, que para Monlau consignar la procedencia del vocabulario de una lengua implica necesariamente tomar en consideración la morfología. Ya como académico, el filólogo catalán expuso esta concepción de la etimología en su discurso de 1863, que posiblemente permeó en la duodécima edición del diccionario de la Academia, que incluía las etimologías<sup>12</sup>.

Por otro lado, la Academia vincula la aceptación de neologismos a la lexicogénesis, ya que uno de los criterios para su admisión es su buena formación, es decir, que estas voces se hayan creado «con estricta sujeción á las leyes por que se rige nuestro idioma» (DRAE 1899: *Advertencia*), argumento recurrente en las discusiones académicas sobre este tema y que figura en los tres prólogos de las ediciones de 1869 a 1899. En este sentido, destaca, de nuevo, la figura de Monlau, pues en su mencionado discurso de 1863 evidencia la

<sup>12</sup> Tal y como señala Mourelle-Lema (1968: 167), «la llamada que Monlau hizo el 5 de marzo de 1868, a favor de la gramática comparada, parece haber tenido resonancia casi inmediata».

interconexión entre estos tres aspectos (etimología, lexicogénesis y neologismo), al insistir en la importancia de «que los neologismos resulten de una adecuada formación morfo-etimológica de acuerdo con las reglas propias de las lenguas de procedencia (latín y griego) y que respeten las reglas de la lengua recipiendaria» (Clavería 2003: 281).

En definitiva, todo lo expuesto demuestra que el concepto de etimología en la tradición lexicográfica de la Academia integra también la morfología. Esta consideración se hizo explícita en el *DRAE* 1884 al consignarse la etimología de los vocablos, de modo que en el paréntesis no solo se va a dar cuenta del étimo del que procede el lema y de la lengua a la que pertenece, sino también de la génesis de las palabras a partir de mecanismos morfológicos. Partiendo, pues, de esta noción de etimología, este estudio centra su atención en las relaciones morfo-etimológicas que se hacen explícitas en el paréntesis de los *DRAE* 1884 y 1899. A partir del análisis de la procedencia de los lemas generados por procesos de formación de palabras, independientemente de si la lexicogénesis se produjo en español o en la lengua latina o griega<sup>13</sup>, se estudia si existen pautas a la hora de exponer el origen formativo de las voces complejas y si son distintas en función del proceso de lexicogénesis, qué implicaciones tiene este hecho en la técnica lexicográfica académica (atención a las relaciones derivativas, separación de entradas homógrafas) y si hubo una evolución en el *DRAE* 1899 en relación con este aspecto. Con ello, pretendemos contribuir al conocimiento de las dos últimas ediciones del diccionario académico del siglo XIX poniendo en valor la significación del paréntesis en la lexicografía académica (y también extraacadémica), ya que más allá de materializar el interés de la Academia por el origen del vocabulario, refleja las principales vías de constitución del acervo léxico de una lengua desde el punto de vista histórico y genealógico: el léxico heredado, el léxico incorporado y el léxico creado.

## 2 Voces creadas por lexicogénesis en los *DRAE* 1884 y 1889: aspectos generales

Es un hecho evidente que muchas palabras complejas que se registran en los *DRAE* 1884 y 1899 (y también en las ediciones siguientes) no tienen información en el paréntesis sobre su origen ni sobre los elementos que han intervenido en su formación. La principal razón en la mayoría de ellas es que se desconoce la etimología o se prefiere no consignarla por no estar del todo asentada, como, de hecho, se reconoce, por ejemplo, en el prólogo de la duodécima edición. Sin embargo, en el caso de las palabras creadas por lexicogénesis se podría añadir otra justificación: la fácil descomposición de aquellas voces complejas que presentan un

---

<sup>13</sup> Se han descartado aquellas formaciones de otros orígenes, como el árabe, el hebreo u otras lenguas.

significado transparente, sobre todo si, además, en la propia definición, ya se proporciona la base léxica<sup>14</sup>. Por ejemplo, en el *DRAE* 1884 *coleccionador* y *coleccionar* no tienen indicación sobre su génesis, pues son fácilmente descomponibles y, además, sus respectivas definiciones («El que colecciona», para *coleccionador*, y «Formar colección...», para *coleccionar*) permiten reconstruir el proceso derivativo<sup>15</sup>. Esta es una pauta bastante general, pero hay formaciones que, a pesar de ser también fácilmente interpretables, tienen consignados en el paréntesis sus segmentos constitutivos, posiblemente porque aquí se optó por mostrar las relaciones morfológicas existentes en el léxico. Sin embargo, parece que no hay un criterio claro a la hora de incorporar la procedencia en las palabras complejas composicionales, si bien, como se podrá comprobar, sí que existen ciertos patrones bastante sistemáticos en el tratamiento de algunos procesos lexicogenésicos y de algunos formantes<sup>16</sup>. Esto se evidencia, sobre todo, dentro de una misma familia, ya que se encuentran tanto vocablos con información como otros que no la tienen, lo que provoca la pérdida de su relación derivativa. Por ejemplo, en los *DRAE* 1884 y 1899 se da cuenta de la base de derivación en *tradicional* y en *tradicionalismo* (*tradición* y *tradicional*, respectivamente), pero no se actúa del mismo modo en *tradicionalista*, por lo que queda desvinculado de su familia derivativa<sup>17</sup>.

Además, el contraste entre las dos últimas ediciones decimonónicas apunta a la existencia de una pauta consistente en eliminar el paréntesis si en la definición ya se daba cuenta de la base<sup>18</sup>. Por ejemplo, en 1884 se incorpora en el paréntesis que *robustez* y *robusto* son las bases de los vocablos *robustecer* y *robustez*, respectivamente. En 1899 se elimina el paréntesis en ambos casos, seguramente porque en sus definiciones, que experimentan cambios importantes, ya se alude a sus bases («Dar robustez» en *robustecer* y «Calidad de robusto» en *robustez*). En el caso de *ateísmo* se actúa del mismo modo: en la duodécima edición se señala que procede de *ateo*, mientras que en la edición siguiente se modifica la

<sup>14</sup> Distinguimos entre base léxica y base de derivación según el criterio del *GTG* (2019).

<sup>15</sup> En las *Nuevas reglas* 1757 se afirma que en los derivados deverbales no es necesario ofrecer el verbo que sirve de base, pues ya se explicita en la definición. En las *Reglas* de 1770, si bien no consta explícitamente, se proponen dos paráfrasis definitorias para los derivados verbales en *-ento* y *-or* («acción y efecto» y «el que», respectivamente) que apuntarían a esa misma dirección.

<sup>16</sup> De hecho, este aspecto ha estado presente en la lexicografía académica desde el punto de vista de la incorporación de las voces «fácilmente formables» en el diccionario (adverbios en *-mente*, derivados apreciativos, etc.).

<sup>17</sup> Se estudian con mayor profundidad las relaciones derivativas que se establecen a partir del paréntesis en algunos derivados, principalmente con los sufijos *-ismo/-ista* y *-ero/-ería*, en el apartado 4.2.

<sup>18</sup> Como señala Clavería (2003: 300), «las remodelaciones registradas en la redacción de las acepciones vienen motivadas, en ocasiones, por un acercamiento de la definición a la familia de palabras a la que pertenece la voz definida».

definición por «opinión del ateo» y se elimina su etimología. Esta misma actuación se lleva a cabo en *bimestral*, *ministerialismo*, *premiosidad*, *probabilista*, *reblandecimiento* o *telefonía*. El paréntesis sintetiza el alto grado de imbricación existente entre la etimología, el préstamo y la formación de palabras desde el punto de vista de la evolución del léxico (Clavería 2013). Los mecanismos de lexicogénesis en las lenguas clásicas y en español son prácticamente los mismos (prefijación, sufijación, composición) y esto provoca que haya dificultad a la hora de deslindar si una voz se formó en la lengua latina o griega y de ahí pasó al español (léxico heredado pero creado por mecanismos morfológicos en las lenguas de origen), si se creó en español directamente pero con el patrón culto (palabra compleja del español) o si se introdujo a partir de un préstamo (como cultismo o a través de una lengua moderna). Así, *necrófago* puede considerarse, *a priori*, o bien un vocablo generado en griego a partir de un proceso de composición y que el español ha tomado como cultismo, o bien una voz generada en las lenguas modernas siguiendo el modelo culto. En consonancia con el interés por establecer una vinculación del castellano con sus antecedentes latinos y griegos, en ambos diccionarios se proponen en estos casos etimologías directas de las lenguas clásicas<sup>19</sup> o palabras formadas en español a partir del modelo culto<sup>20</sup>. Así, en el *DRAE* 1899 se indica que *oxipétalo* procede del lat. *oxipetálum*, forma intermediaria latina a partir del compuesto formado en griego con ὄξυς y πέταλον o en *electrómetro*, tanto el *DRAE* 1884 como el de 1899 señalan que es una voz formada «de *electro*, electricidad, y el gr. μέτρον, medida».

Finalmente, tal y como subraya Clavería (2014: 285), «desde la duodécima edición, se empieza a distinguir entre entradas homógrafas tanto por la categoría como por la procedencia etimológica [...], lo que conlleva un notable reajuste de la información lexicográfica». En este sentido, es importante destacar que también los procesos de lexicogénesis se toman en consideración a la hora de separar los homógrafos<sup>21</sup>. Por ejemplo<sup>22</sup>, el *DRAE* 1884 indica que *coral*<sup>1</sup> procede «del lat. *corálium*; del gr. κοράλλιον», mientras que la definición de *coral*<sup>2</sup>, «perteneciente al coro», permite interpretar que es un derivado por sufijación. De hecho, la aplicación de este criterio es el origen de algunos cambios en la lematización de homógrafos en el *DRAE* 1899. Así se pone de manifiesto en

<sup>19</sup> A veces incluso se propone un étimo que seguramente no existió en estas lenguas, como, sucede, por ejemplo, con el griego μικρόβιος propuesto por el *DRAE* 1884 como origen de *microbio*, o con el latino *cretinismus* proporcionado por el *DRAE* 1884 para *cretinismo*.

<sup>20</sup> Se tratará también esta cuestión en el apartado 4.4.

<sup>21</sup> El origen lexicogénésico de un lema, como se ha señalado, no siempre se explica en el paréntesis. Por este motivo, como se podrá comprobar, también se va a tener en cuenta la definición a la hora de analizar las repercusiones de la lexicogénesis en el establecimiento de lemas homógrafos.

<sup>22</sup> Se distinguen los homógrafos con un número volado, a pesar de que en los diccionarios analizados no se utiliza todavía este procedimiento para su diferenciación.

*cazón* (con dos acepciones en el *DRAE* 1884: «Pez de mar...» y «Azúcar...»), pues en la décima tercera edición pasa a tener dos entradas que se diferencian por que una de ellas, *cazón*<sup>1</sup>, es un derivado sufijal: *cazón*<sup>1</sup> «(De *cazar*)» y *cazón*<sup>2</sup> «(Del fr. *casson*)». También el lema *cebadera* se separa acertadamente en dos entradas en 1899 a tenor de la diferencia no solo semántica, sino gramatical de sus respectivas bases: *cebadera*<sup>1</sup> «Morral, ó manta, que sirve de pesebre para dar cebada al ganado en el campo» y *cebadera*<sup>2</sup> «(De *cebar*)».

En relación con este aspecto, es bastante sistemática la lematización de las voces derivadas en dos entradas cuando sus respectivas bases son homógrafas, de modo que se puede explicitar en el paréntesis el artículo o el significado que se toma en el derivado. Así, en el *DRAE* 1884 se registran *hocino*<sup>1</sup> «(De *hoz*, 1.<sup>er</sup> art.)» y *hocino*<sup>2</sup> «(De *hoz*, 2.<sup>o</sup> art.)», cuyas bases son, a su vez, homógrafos. Cabe advertir que la mayoría de los lemas homógrafos que se ha formado por lexicogénesis no tiene paréntesis, pero la definición permite reconocer el significado concreto de la base. Véanse ejemplos del *DRAE* 1884 como *caletero*<sup>1</sup> «Trabajador que pertenece a la caleta» (base: *caleta*<sup>1</sup>) y *caletero*<sup>2</sup> «Ladrón que va con el caleta» (base: *caleta*<sup>2</sup>) o *costear*<sup>1</sup> «Hacer el gasto ó la costa» (base: *costa*<sup>1</sup>) y *costear*<sup>2</sup> «Ir navegando sin perder de vista la costa» (base: *costa*<sup>2</sup>). Las bases también pueden ser dos palabras diferentes, pero que coinciden en la estructura fónica de la raíz, como en *calera*<sup>1</sup> «Sitio de donde se saca la piedra para hacer la cal» y *calera*<sup>2</sup> «(De cala, porque en ella sale á pescar esta barca)» (*DRAE* 1884) o *cañero*<sup>1</sup> «El que hace cañerías» y *cañero*<sup>2</sup> «Pescador de caña» (*DRAE* 1884).

En otros casos, aparte de la distinta significación, la base es de una categoría gramatical diferente, como en *cerrón*<sup>1</sup> «(De *cerro*, 2.<sup>o</sup> art.)» y *cerrón*<sup>2</sup> «(De *cerrar*)» (*DRAE* 1884), o la significación que aporta el sufijo también es distinta, como en *callada*<sup>1</sup> «Francachela en que sólo se comen callos ó en que este manjar es el principal» (-*ada*: ‘conjunto de X’) y *callada*<sup>2</sup> «Silencio ó efecto de callar...» (-*ada*: ‘acción y efecto de X’).

Finalmente, las entradas homógrafas se pueden establecer teniendo en cuenta la distinta categoría gramatical del derivado debida a la adjunción del sufijo. Por ejemplo, el sufijo *-ar* se utiliza para crear adjetivos de relación y también se emplea como afijo verbalizador. Esta diferencia, por tanto, se materializa lexicográficamente a partir de dos entradas homógrafas, como se observa en *capitular*<sup>1</sup> «Perteneciente ó relativo al capítulo ó cabildo de alguna iglesia, su ministerio ó orden...» y *capitular*<sup>2</sup> «(De capítulo)» o en *cuadricular*<sup>1</sup> «Perteneciente á la cuadrícula» y *cuadricular*<sup>2</sup> «Trazar líneas que formen una cuadrícula».

A tenor, pues, de la relevancia que tienen, en general, los procesos de lexicogénesis en los dos últimos diccionarios académicos del siglo XIX, tal y como se ha expuesto, en los siguientes apartados se va a mostrar el tratamiento que hacen estas obras de la procedencia de

las palabras complejas a partir de dos aspectos: por un lado, la lengua de origen (§ 3) y, por otro, los diferentes mecanismos de lexicogénesis —prefijación (§ 4.1), sufijación (§ 4.2), composición (§ 4.3)—.

### 3 Voces del español creadas por lexicogénesis en griego y en latín

Como han puesto de manifiesto varios trabajos (Garriga 2001a; Clavería 2014), la principal función del paréntesis tanto en el *DRAE* 1884 como en el *DRAE* 1899 es proporcionar el étimo del que procede el lema y la lengua a la que pertenece<sup>23</sup>. Ese étimo en su lengua originaria puede ser simple, pero también puede haberse formado mediante mecanismos morfológicos<sup>24</sup>. Un acercamiento al contenido del paréntesis de los dos diccionarios evidencia el interés por dar cuenta de los procesos de lexicogénesis incluso cuando estos se han desarrollado en las lenguas clásicas, lo cual conecta con los preceptos comparativistas y con el interés por establecer el origen último de los vocablos. Por ejemplo, en el caso de *afabulación* (*DRAE* 1884) no solo se señala el étimo latino «(Del lat. *affabulatio*)», sino que, a continuación, se hace constar su procedencia compleja: «de *ad*, á, y *fabulatio*, fábula, cuento». Asimismo, en *coroides* (*DRAE* 1899) se indica el étimo griego, seguido de los elementos que integran esta voz en esa lengua «(Del gr. χοριοειδής; de χόριον, cuero, y εἶδος, forma)».

En este sentido, cabe destacar la gran diferencia en la incorporación de esta información según la lengua originaria: cuando el étimo es griego es más frecuente que se ofrezcan los elementos que intervienen en la palabra compleja, mientras que, cuando es latino, estos no suelen consignarse<sup>25</sup>. Es muy probable que este tratamiento se deba a que la interpretación de la estructura interna de los étimos griegos resultaba más difícil y, por consiguiente, era más necesaria su explicitación, a diferencia de los de origen latino, que eran más fáciles de descomponer a partir de reglas evolutivas. Cuando el étimo griego se ha transmitido a través del latín, tampoco se precisa la estructura interna de los dos étimos; por ejemplo, *prosódico*, *ca* «(Del lat. *prosodicus*; del gr. προσῳδικός)» (*DRAE* 1884); *heliconio*, *nia* «(Del

<sup>23</sup> De todos modos, cabe advertir que el paréntesis recoge otro tipo de informaciones, como se puede comprobar en Prat (2000: 532).

<sup>24</sup> A modo de ejemplo, si tomamos las voces complejas del aumento de los *DRAE* 1884 y 1899 con información etimológica en el paréntesis, un 36 % se creó mediante lexicogénesis en latín o en griego y, de ahí, ha pasado al español, ya sea como un cultismo o como una palabra patrimonial, mientras que el resto, es decir, un 64 %, formaría parte del léxico creado en español a partir de mecanismos morfológicos.

<sup>25</sup> Los datos de las palabras complejas del aumento con paréntesis en ambos diccionarios reflejan este contraste: el 83 % de las voces complejas de procedencia latina no poseen indicación sobre sus formantes; mientras que un 68 % de las de procedencia griega sí que la tienen.

lat. *helicōnīus*; del gr. ελικώνιος» (DRAE 1884); *mélico, ca* «(Del lat. *melīcus*; del gr. μελικός)» (DRAE 1884).

Si nos centramos en los procesos de formación, en las palabras sufijadas se proporciona en la mayoría de los casos<sup>26</sup> simplemente el étimo<sup>27</sup>, mientras que en las prefijadas y compuestas se ofrece además su estructura interna<sup>28</sup>. Contrástese, por ejemplo, *áptero* y *cremación*. En la primera, en cuyo étimo participa una preposición a modo de prefijo, el DRAE 1899 indica sus constituyentes —*áptero, ra* «(Del gr. ἀπτερόν, de ἀ priv. y πτερόν, ala)»—; en la segunda, que tiene su origen en un étimo latino creado con el sufijo *-tio, -ōnis*, nada se dice sobre este afijo —*cremación* «(Del lat. *crematiō*)»—. No obstante, en las palabras sufijadas pueden figurar, en determinadas ocasiones, informaciones de carácter morfológico. Por ejemplo, después del étimo se puede hacer constar su base léxica —*báltico, ca* «(Del lat. *Baltīcus*; de *Baltīa*, Escandinavia)» (DRAE 1884)— o que se trata de una forma participial —*vesicante* «(Del lat. *vesicāns, vesicantis*, p. a. de *vesicāre*, levantar ampollas)» (DRAE 1899)— o de un derivado apreciativo —*criéstula* «(Del lat. *crustūla*, d. de *crusta*, corteza)» (DRAE 1884)—. En definitiva, la exposición de la estructura interna de los étimos griegos y latinos es ya una clara muestra de la atención que ambos diccionarios dispensaron a la formación de palabras.

#### 4 Voces complejas creadas en español

Una vez analizada la información del paréntesis de aquellos vocablos cuya formación se remonta a las lenguas clásicas, en los siguientes apartados, se analiza el origen que ambos diccionarios proporcionan para aquellas palabras complejas creadas en español a partir de los tres principales procedimientos de formación de palabras: prefijación, sufijación y composición<sup>29</sup>.

##### 4.1 Voces prefijadas

Bajo este apartado se analizan aquellas palabras que, desde la perspectiva actual, responderían a un proceso de prefijación. Sin embargo, cabe advertir que los dos diccionarios analizados, siguiendo el criterio extendido en la época, consideran la prefijación como parte

<sup>26</sup> Del total de las voces del aumento con paréntesis, el 64 % de las palabras prefijadas y compuestas generadas en las lenguas clásicas tiene explicitados los elementos que han intervenido en su formación, mientras que en el 80 % de las sufijadas se ofrece solo el étimo.

<sup>27</sup> Este tratamiento de la sufijación también se aplica en el caso de las voces formadas en español a través de este procedimiento (véase apartado 4.2).

<sup>28</sup> Como se podrá comprobar (§ 4.1), prefijación y composición tienen un tratamiento parejo, pues la prefijación se consideraba un tipo de composición y no un proceso paralelo a la sufijación.

<sup>29</sup> Cabe advertir que la clasificación efectuada en este apartado parte de una visión moderna de la morfología que, como se podrá observar, puede no coincidir con la de la época.

de la composición y su concepto de prefijo es más abarcador que el de la teoría morfológica actual (Montero 1998; Torres Martínez 2010). De hecho, un afijo se considera la «... partícula o parte de la oración, que se agrega á una palabra para componer otra de diferente o más amplio significado» (DRAE 1884: *s. v. afijo*) y el prefijo es el afijo que, simplemente, va antepuesto. Esta concepción amplia de afijo es lo que lleva a situar voces como *mondadientes* entre las palabras prefijadas, como se desprende de los ejemplos propuestos por ambos repertorios en la propia definición de prefijo. De hecho, en armonía con la GRAE 1880, se consideran formantes de compuestos otros elementos que no son preposiciones pero que «solo tienen uso y valor como prefijos ó partículas prepositivas» (GRAE 1880: 203-204), como *bi*, *poli* o *archi*<sup>30</sup>. A esto cabe añadir que, siguiendo la tradición gramatical española (Gómez Asencio 1981:254), en estos dos diccionarios se asocian las preposiciones a los prefijos, de modo que, en consonancia con las consideraciones de la GRAE (1880: 192-193), en la nómina de prefijos están tanto las preposiciones separables como las inseparables, independientemente de que estas procedan del latín o del griego. Esto se traduce en que, si estas palabras van acompañadas de un paréntesis, en él se va a dar cuenta de todos los elementos que intervienen en su formación, incluido el elemento considerado prefijo<sup>31</sup> y este procedimiento es independiente de que el prefijo sea o no una preposición inseparable o un elemento que solo tenga uso en composición. Véanse a este respecto los vocablos *empicarse* «(De *em* y *picarse*, aficionarse)» (DRAE 1884), *deutóxido* «(Del prefijo *deuto*, tomado del gr. δεύτερος, segundo, y de óxido)» (DRAE 1884), *prefloración* «(De *pre*, antes, y *floración*)» (DRAE 1899) o *anepigráfico* «(Del gr. ἀν priv. y *epigráfico*)» (DRAE 1899).

A pesar de que muchos de estos prefijos son preposiciones inseparables o elementos que solo tienen uso en composición, bastantes de ellos se recogían en los diccionarios. De hecho, algunos se incorporaron en las ediciones analizadas: *archi*, *circun*, *com*, *di*, *epi*, *equi*, *hecto*, *kili*, *mili*, *miria*, *retro*, *tri* y *sub* en el DRAE 1884; y *an*, *anfi*, *dia*, *hiper*, *hipo* y *multi* en el DRAE 1899<sup>32</sup>. Sin embargo, en su caracterización se observa una diferencia, ya que solo reciben en el diccionario la denominación de prefijos aquellos que no podían asociarse a una preposición, siguiendo la caracterización de la GRAE 1880. Si se correspondían con una preposición, se lematizan y se caracterizan como preposiciones o partículas inseparables, no

<sup>30</sup> No se representan los afijos con guiones porque en los diccionarios analizados no se empleaba este signo.

<sup>31</sup> Se puede proporcionar, además, el significado del elemento que actúa como prefijo e incluso referir a una acepción concreta de este (véanse los lemas formados con *trans*-). En otros elementos se señala su valor de manera más amplia haciendo uso de abreviaturas —como *priv.* (privativo) o *negat.* (negativo)—.

<sup>32</sup> Clavería (2003: 260-261) apunta a este respecto que el tratamiento de estas partículas inseparables fue motivo de debate: «Las opiniones de Clarín explican, muy probablemente, que en la edición de 1899 obtengan entrada en el Diccionario partículas inseparables como *a* (privación o negación), *ana* o *sin*» (Clavería 2003: 261).

como prefijos, pues el concepto de preposición inseparable implica su funcionamiento también como prefijo (véanse los capítulos 5 y 8 de este volumen). Por ejemplo, en el *DRAE* 1899 el lema *hiper* se categoriza como una preposición inseparable, a diferencia de *multi* donde, al no ser una preposición de esta clase, se define como «voz que solo tiene uso como prefijo».

La lematización de estos elementos prefijales tiene también incidencia en la información que puede aparecer en el paréntesis, de modo que, si el prefijo figura en el lemario, este se hará constar en el paréntesis, sin añadir más información, pues esta puede encontrarse en el lema correspondiente. Por ejemplo, en el caso de *protóxido* se indica que procede de *proto* y *óxido*, pues el prefijo *proto* forma parte del lemario del *DRAE* 1899. Sin embargo, esto no es sistemático: en *hipocicloide* y *monosépalo* (*DRAE* 1899), se ofrece el origen y el significado de ambos elementos prefijales (del gr. ὑπό ‘debajo’ y del gr. μονός ‘único’, respectivamente), a pesar de que tanto *hipo* como *mono* son lemas del diccionario. Si el elemento prefijal no está lematizado, entonces siempre se incluye su origen etimológico y su significado. Por ejemplo, en *autobiografía* «(Del gr. αὐτός, por sí mismo, y *biografía*)» (*DRAE* 1884) o *polipétalo* «(Del gr. πολύς, mucho, y *pétalo*)» (*DRAE* 1899). También se actúa de la misma manera si la base de derivación es culta, de modo que en el paréntesis se explica el origen etimológico de los dos elementos y su respectivo significado (véanse *acaule* en el *DRAE* 1884 y *ensilverse* en el *DRAE* 1899).

En aquellas palabras resultado de un proceso de parasíntesis, se sigue el mismo criterio<sup>33</sup>: se ofrece en el paréntesis el prefijo y la base léxica. Por ejemplo, *desconchar* «(De *des* priv. y *concha*, costra)» (*DRAE* 1884) o *abombar* «(De *a* y *bomba*)» (*DRAE* 1899). Si bien la pauta señalada es bastante sistemática, en algunos casos el paréntesis se limita a proporcionar la base léxica, como en *agrisado*, *da* «(De *gris*)» (*DRAE* 1899); *apencar* «(De *penca*)» (*DRAE* 1899); *apiparse* «(De *pipa*, tonel)» (*DRAE* 1899); *engafetar* «(De *gafete*)» (*DRAE* 1899); o *engargolar* «(De *gárgola*)» (*DRAE* 1899). Como se ha mostrado en los otros procesos lexicogenésicos, también la base léxica o el prefijo que participan en un parasintético pueden ser formas cultas, lo cual se explica siempre en el paréntesis; por ejemplo, *edulcorar* «(De *e* y el b. lat. *dulcorāre*, del lat. *dulcis*, dulce)» (*DRAE* 1884), *atoxicar* «(De *a* y el lat. *toxicum*, veneno)» (*DRAE* 1899), o *insalivar* «(Del lat. *in*, en, y *salīva*, saliva)» (*DRAE* 1884).

#### 4.2 Voces sufijadas

<sup>33</sup> Aunque la mayoría de las voces son verbos, se sigue la misma pauta en los casos de parasíntesis no verbal, como en *acosmismo*, *atérmano* o *sonochada*.

La información que aparece en el paréntesis de los vocablos sufijados es menos detallada que en los prefijados (y en los compuestos, como veremos en 4.4), ya que en estos la procedencia se limita a indicar la base y, por tanto, no se menciona la forma sufijal que participa en el proceso de lexicogénesis<sup>34</sup>. De este modo, *lirismo* (DRAE 1884) y *algidez* (DRAE 1884) proceden de *lira* y *álgido*, respectivamente.

En el caso particular de las voces creadas por sufijación apreciativa, aparte de la base, se añade el tipo de apreciativo, es decir, si se trata de un diminutivo, despectivo o aumentativo, como en *alacrancillo* (d. de *alacrán*) (DRAE 1899) o *bombardón* (aum. de *bombarda*) (DRAE 1899). Son, mayoritariamente, derivados apreciativos lexicalizados, aunque en algún caso el proceso derivativo todavía se reconozca, como en *baldosín* (DRAE 1899), *lejitos* (DRAE 1899), *vinillo* (DRAE 1884) o *zagalón* (DRAE 1884).

A pesar de que el tratamiento general de los derivados sufijados consiste en proporcionar solamente la base léxica, son una excepción a esta pauta los derivados en *itis*, *avo* y *oide*<sup>35</sup>, ya que en estos se da cuenta tanto de la base como del sufijo. Así se refleja en los derivados *cuarentavo*, *va* «(De *cuarenta* y *avo*)» (DRAE 1884), *faringitis* «(De *faringe* y el sufijo *itis*, inflamación)» (DRAE 1899) y *elipsoide* «(De *elipse* y del gr. εἴδος, forma)» (DRAE 1884).

Un nutrido grupo de palabras sufijadas con indicación sobre su procedencia toman como base un vocablo de origen latino o griego, y muchas de ellas pertenecen a lenguajes de especialidad, como la química (*cianita*, *clorita*)<sup>36</sup>, la botánica (*auranciáceo*, *cea*; *campanuláceo*, *cea*; *cucurbitáceo*, *cea*)<sup>37</sup> o la medicina (*adenitis*, *blefaritis*, *carditis*)<sup>38</sup>, lo que muestra que «la ampliación del léxico científico y técnico constituye una preocupación evidente en el seno de la Academia durante la segunda mitad del siglo XIX» (Clavería 2003: 279). Como no se consigna la participación del sufijo en los derivados, formaciones con

<sup>34</sup> Sí que pueden indicarse, por ejemplo, las acepciones a las que se refiere la base —véanse *verraquera* «(De *verraquear*, 2.<sup>a</sup> acep.)» (DRAE 1884) o *cantonal* «(De *cantón*, 2.<sup>a</sup> acep.)» (DRAE 1899)— u otro tipo de informaciones que se añaden para explicar la motivación del derivado — como en *esparraguina* (DRAE 1899), *forrajera* (DRAE 1899) o *fucsina* (DRAE 1884)—.

<sup>35</sup> *Avo* e *itis* son considerados sufijos: en el primer caso, porque en el lema correspondiente así se advierte («Ú. t. pospuesto y unido, como subfijo, al nombre del denominador respectivo», DRAE 1884) y en el de *itis* porque se señala dentro del paréntesis, como se observa en el ejemplo, pues no se lematiza en ninguno de los dos diccionarios. En cambio, el tratamiento de la procedencia de las palabras formadas con *oide* en estos repertorios se encontraría más cercano al de los temas de compuestos cultos, a pesar de que desde la perspectiva actual se considera un sufijo.

<sup>36</sup> Garriga (2001b: 175) afirma que la duodécima edición es la que presenta una entrada mayor de voces formadas con este sufijo.

<sup>37</sup> Según los datos de Clavería (2003: 295), los derivados en *-áceo* de nueva incorporación en el DRAE 1884 ascienden a 20 y en 1899 se triplica ese número llegando a 60 adjetivos. De hecho, la décima tercera edición destaca por la introducción de un número importante de adjetivos especializados (Clavería 2003: 324).

<sup>38</sup> Julià (2012) cifra el aumento de términos formados con *-itis* en 23 voces para el DRAE 1884 y en 7 para la edición siguiente.

distinto sufijo pero con la misma base léxica como, por ejemplo, *salicaria*, *salicilato*, *salicílico*, *salicina* y *salicíneo* tienen indicada la misma procedencia («Del lat. *salix*, *sal̄cis*, sauce»), lo cual provoca que no pueda interpretarse de manera completa la significación derivada de la lexicogénesis en estos casos.

Cabe señalar que, cuando la base léxica es culta, en el paréntesis se puede ofrecer información sobre esa base, como, por ejemplo, que se trata de un participio de un verbo latino o griego —*colutorio* «(Del lat. *collūtum*, sup.<sup>39</sup> de *colluēre*, lavar)» (DRAE 1884); *depilatorio, ria* «(Del lat. *depilātus*, p. p. de *depilāre*, pelar)» (DRAE 1884)— o que procede del griego a través del latín —*conopial* «(Del lat. *conōpium*; del gr. κωνωπεῖον, mosquitero, colgadura de cama)» (DRAE 1884); *tifáceo, cea* «(Del lat. *typha*; del gr. τύφη, espadaña)» (DRAE 1899)—, además de otros datos que tratan de arrojar luz sobre la motivación del derivado —*sapindáceo* «(Del lat. *sapo*, jabón, por el jugo de alguna de estas plantas)» (DRAE 1899); *rubidio* «(Del lat. *rubidius*, rubio, porque en el espectro solar presenta dos rayas rojas)» (DRAE 1899) —.

Al margen de las bases cultas, también son abundantes los epónimos<sup>40</sup>, derivados en los que el nombre propio que se toma como base se ha convertido en común a partir de la adjunción de un sufijo (Gutiérrez Rodilla 1998: 114-117). Muchos de ellos pertenecen a un lenguaje de especialidad, de modo que se le da un nombre a un determinado descubrimiento científico a partir, principalmente, de un antropónimo (*begonia*, *culombio*, *gardenia*, *robinia*) o de un topónimo (*sienita*, *aragonito*, *estronciana*, *terbio*). De hecho, durante la preparación de la decimotercera edición y a raíz de los neologismos relacionados con el léxico de la electricidad, se discutió sobre el «problema de la forma en la que se debían admitir tales extranjerismos y, a raíz de ello, se planteó la cuestión de las denominaciones de los inventos con un nombre propio como base» (Clavería 2003: 276)<sup>41</sup>. En algunos ejemplos es habitual, incluso, encontrar comentarios adicionales sobre el nombre propio que permiten interpretar la relación semántica entre la base y el derivado. Este es el caso, por ejemplo, de *daltonismo* «(De Dalton, físico inglés del siglo XVIII, que padecía esta enfermedad)» (DRAE 1884) o de *brucita* «(De Bruce, mineralogista distinguido)» (DRAE 1899).

<sup>39</sup> A pesar de que la abreviatura *sup.* responde, según la lista de abreviaturas de ambos diccionarios, a *superlativo*, en este caso es evidente que la palabra abreviada es *supino*.

<sup>40</sup> De hecho, en las *Nuevas reglas* 1757 ya se señalaba que se registraban en el diccionario los derivados de nombres de autores de sectas, de fundadores de escuelas y de escritores famosos. En las *Reglas* de 1869 y 1870, se sigue dando cabida a los derivados de nombres propios, salvo los patronímicos, que se suprimen.

<sup>41</sup> Según los datos del suplemento del DRAE 1899 aportados por Clavería (2003: 319), «la solución elegida para las voces derivadas de apellidos [...] es la adición del sufijo *-io*, probablemente a semejanza de los gentilicios del tipo *lesbio* [...], o de los elementos químicos y metales con el mismo tipo de formación...».

Asimismo suele ser un recurso habitual que la base léxica de la que se da cuenta en el paréntesis sea también una base de derivación, lo que permite establecer una direccionalidad dentro de ciertas relaciones derivativas. Ejemplo de ello son las voces formadas con los sufijos *-ero*, *ra* ‘oficio, ocupación, profesión o cargo’ y *-ería* ‘lugar donde se ejerce X’, ya que en los derivados en *-ería* (*camisería*, *cantarería*, *carrocería*, *tocinería*) se hace constar que la base de derivación es el derivado en *-ero*, *ra* con la misma base léxica (*camisero*, *cantarero*, *carrocero*, *tocinero*). Este patrón refleja una direccionalidad del proceso de derivación<sup>42</sup>, ya que establece que primero se crea la designación del agente que vende o realiza lo expresado por la base y, a partir de ahí, se genera el lugar en el que se vende o ejecuta lo señalado por la base léxica que comparten.

Asimismo, el paréntesis puede marcar también la direccionalidad del proceso derivativo en la formación de otras voces complejas, lo que llevaría a interpretarlas como derivados regresivos, pues se hace constar su origen deverbal. Ejemplo de ello son las palabras *anublo* «(De *anublar*)» (DRAE 1899), *avienta* «(De *aventar*)» (DRAE 1899), *frunce* «(De *fruncir*)» (DRAE 1884) o *trasquila* «(De *trasquilar*)» (DRAE 1899)<sup>43</sup>.

En el caso de los derivados con los sufijos *-ismo* e *-ista*, en cambio, a pesar de que, en la mayoría de los casos, cuando se incorpora uno de los derivados en el diccionario también lo hace el otro, no suele ponerse de manifiesto la existencia de una relación derivativa entre ambos en el paréntesis —salvo escasos ejemplos, como en *egoísta* «(De *egoísmo*)» (DRAE 1884), *deísmo* «(De *deísta*)» (DRAE 1884)—, de modo que lo más habitual es que se señale la base léxica (sobre todo, en los derivados en *-ismo*) (*católico* para *catolicismo*, *charlatán* para *charlatanismo*, *federal* para *federalismo*). Además, en aquellos casos en los que se mostraba esta relación derivativa, en la edición de 1899 se elimina el paréntesis (*mahometista*, *ergotismo*, *probabilista*), o bien se sustituye el derivado en *-ismo/-ista* que se ofrecía como origen por la base léxica —*realista*<sup>1</sup> pasa de indicar «(De *realismo*)» a «(De *real*<sup>1</sup>)»—. De hecho la relación derivativa entre los derivados en *-ismo* e *-ista*<sup>44</sup> resulta difícil de establecer en muchas ocasiones, tal y como pone de manifiesto la *NGLE* (2009), por lo que «es lícito pensar que las voces formadas con estos sufijos no han de vincularse necesariamente con un proceso derivativo, sino que pueden relacionarse a través de una conexión léxica no direccional» (NGLE 2009: 473).

<sup>42</sup> Como señala Pharies (2002: s. v.), el sufijo *-ería* tiene su origen en la integración de *-ero* e *-ía*, por lo que esta direccionalidad podría partir de este hecho. Este sufijo «se desvincula hoy de los derivados en *-ero* en algunos de sus usos» (NGLE 2009: 434).

<sup>43</sup> Para un estudio de este tipo de voces en la lexicografía académica y extraacadémica, véase Clavería (2018).

<sup>44</sup> Se analizan pormenorizadamente los sufijos *-ismo* e *-ista* en la lexicografía académica en Muñoz Armijo (2012).

Sin embargo, y aunque, según afirma Clavería (2003: 286), la Academia trabajó «admitiendo y definiendo grupos de palabras relacionadas», esto no se trasladó al contenido del paréntesis de manera sistemática, seguramente porque, como ya se ha visto, no todas las voces complejas tienen paréntesis y porque muchas de ellas tienen un significado composicional fácilmente deducible, lo que no hacía necesario proporcionar su procedencia, aunque no hay que descartar que la comisión encargada de las etimologías actuara de manera independiente en determinadas familias de palabras.

En los diccionarios analizados se apuesta claramente por vincular el vocablo con su base léxica incluso en los casos en los que esta no coincide con la base de derivación. Ejemplos de ello son *tonalidad* o *ametralladora*<sup>45</sup>: a pesar de que la base de derivación es *tonal* y *ametrallar*, respectivamente, el *DRAE* 1899 indica en ambos casos la base léxica (*tono*, en el primer caso, y *metralla* en el segundo). Los términos *descamación* (*DRAE* 1899) y *defoliación* (*DRAE* 1884) apuntan hacia esta misma preferencia por indicar la base léxica, siempre que se proporciona la procedencia. En el paréntesis se consigna que proceden de *des* y *escama* y de *de* y el latín *folium* ‘hoja’, respectivamente, aunque sus bases de derivación sean los verbos parasintéticos correspondientes (*descamar* y *defoliar*)<sup>46</sup>.

#### 4.3 Voces compuestas

El paréntesis también puede dar cuenta de los elementos que intervienen en la formación de una palabra compuesta. En cuanto al procedimiento empleado es el mismo que el descrito para el caso de la prefijación, lo cual no resulta extraño teniendo en cuenta, como se ha señalado, que los prefijos se consideran parte de la composición. Por consiguiente, también en los compuestos con paréntesis se explicitan todos los elementos que entran en su constitución. Su aplicación se efectúa tanto en el caso de los compuestos léxicos o prototípicos como en aquellos que son el resultado de la participación de lo que en la teoría morfológica actual recibe el nombre de temas cultos<sup>47</sup>, como en *dactilología* «(Del gr. δάκτυλος, dedo, y λόγος, discurso)» (*DRAE* 1884), *dismenorrea* «(Del gr. δύς, mal, μῆν, menstruo, y ρέω, fluir)» (*DRAE* 1884), *cuajaleche* «(De *cuajar* y *leche*)» (*DRAE* 1899) o *quitameriendas* «(De *quitar* y *meriendas*)», por alusión al mal sabor de la planta) (*DRAE* 1899). Como se puede observar a partir de los ejemplos, en el caso de los compuestos cultos

<sup>45</sup> A partir del *DRAE* 1914, se indica que *ametralladora* procede de *ametrallar*. En cuanto a *tonalidad*, no es hasta el *DLE* 2014 cuando se cambia la base léxica (*tono*) por la base de derivación (*tonal*).

<sup>46</sup> En *defoliación* y en *descamación* no es hasta el *DLE* 2014 cuando se señala que derivan de *defoliar* y *descamar*, respectivamente, a pesar de que estos verbos se registran antes (*descamar*, en el *DRAE* 1956, y *defoliar*, en el *DRAE* 2001).

<sup>47</sup> Para un análisis del tratamiento lexicográfico de estos formantes, véase Buenafuente (2013).

se informa sobre la procedencia del formante y su significado, de modo que se vincula la etimología con los formantes grecolatinos<sup>48</sup>, y en los compuestos léxicos a veces se incluye información sobre su motivación. En consonancia con el tratamiento que se realiza en las palabras sufijadas, en algunos casos en los que intervienen temas cultos junto a un sufijo, no se consigna la participación de este último. Ejemplo de ello son *centrobárico*, *ca* «(Del gr. κέντρον, centro, βάρος, pesadez)» (DRAE 1899) y *megalítico*, *ca* «(Del gr. μέγας, grande, y λίθος, piedra)» (DRAE 1899).

La composición culta es la que tiene mayor interés desde el punto de vista de la exposición de su procedencia<sup>49</sup>. En primer lugar, porque es un procedimiento neológico muy vinculado a los lenguajes de especialidad y, como han puesto de manifiesto varios trabajos, los dos últimos diccionarios académicos del siglo XIX abren las puertas a la entrada de numerosos tecnicismos que intentaban reflejar los avances científicos que se estaban desarrollando en esa centuria. Esto podría explicar la incorporación en la misma edición de un número importante de compuestos cultos en los que interviene un mismo tema grecolatino (por ejemplo, *micro*, *aero*, *geo*) y que en todos ellos se aplique el mismo procedimiento a la hora de exponer su génesis. Además, a esta actuación se suma el interés por introducir en el lemario familias de palabras (*microscopio* y *microscópico*; *aeronauta* y *aeronáutica*; *geodesia* y *geodésico*, en el DRAE 1884) o por completarlas en algún caso en la edición de 1899 (*micrómetro* y *micrométrico*; *microbio*, *microbiología* y *microbiológico*), aunque no suelan ir acompañadas del paréntesis.

En segundo lugar, este tipo de composición pone de manifiesto la dificultad de determinar si la palabra se ha generado en latín o en griego, si lo ha hecho en español o si se ha introducido como préstamo, tal y como hemos apuntado en el apartado 2. Esta dificultad hace que entre las dos ediciones del DRAE se produzcan cambios en la indicación de la etimología que van principalmente en dos direcciones: en primer lugar, un lema puede consignarse como compuesto culto en la duodécima edición y en la siguiente considerarse una voz generada en latín o en griego —por ejemplo, *masturbarse* pasa «Del lat. *manus*, mano, y *stuprāre*, viciar, corromper» a «Del lat. *masturbare*»—; en segundo lugar, en el DRAE 1884 se puede señalar que la voz se formó en latín o en griego y en 1899 se cambia esta procedencia y pasa a

<sup>48</sup> Esta relación se conserva en la lexicografía académica hasta la lematización de los temas cultos en el DRAE 1970.

<sup>49</sup> De hecho, de todos los compuestos del aumento de los dos diccionarios objeto de este trabajo que poseen información en el paréntesis sobre su procedencia, un 88 % son compuestos que tienen entre sus formantes, como mínimo, un tema culto. Esto indica que se siguió una pauta de actuación sistemática que consistió en dar cuenta de los formantes de estos compuestos en el paréntesis.

tratarse como un compuesto culto —por ejemplo, *microbio* pasa de «Del gr. μικρόβιος, de corta vida» a «Del gr. μικρός, pequeño, y βίος, que vive»<sup>50</sup>—.

En los casos de los neohelenismos por composición (grupo en el que también se podría incluir el citado ejemplo de *microbio*), tanto el *DRAE* 1884 como el de 1899 siguen una pauta consistente en proponer un étimo latino o griego, aunque este no existiera en esas lenguas, con una clara intención de vincular el español con las lenguas clásicas. Por ejemplo, en una gran parte de las formaciones en *-lógico* que tienen información etimológica se señala que proceden de un étimo griego terminado en *-λογικός* (por ejemplo, *biológico* o *tecnológico* en el *DRAE* 1884), cuando estas voces se crean por sufijación a partir de las formadas con *-logía*<sup>51</sup>.

De todos modos, se observan algunas líneas de actuación en el tratamiento de ciertos compuestos cultos que demuestran que se tuvieron en cuenta los procesos de lexicogénesis a la hora de indicar su procedencia. Esto se observa claramente en las palabras formadas por *-grafía* y *-grafo*, por un lado, y por *-metría* y *-metro*, por otro. En este sentido, parece que existe una pauta a la hora de establecer la relación derivativa dentro de la misma familia (siempre y cuando existan las dos voces y tengan ambas información en el paréntesis): se consigna que los lemas en *-grafo* o en *-metro* son el resultado de la composición culta y los lemas en *-grafía* o *-metría* se derivan de los anteriores, lo que parece apuntar a que primero se crea el instrumento/agente para después poder formar la técnica/actividad<sup>52</sup>. Este procedimiento se aplica en casos como *anemógrafo* «(Del gr. ἀνέμος, viento, y γράφω, describir)» (*DRAE* 1899) y *anemografía* «(De *anemógrafo*)» (*DRAE* 1899), *cartógrafo* y *cartografía* (*DRAE* 1884), *coreógrafo* y *coreografía* (*DRAE* 1884), *electrómetro* y *electrometría* (*DRAE* 1884) o *hagiógrafo* y *hagiografía* (*DRAE* 1884). De hecho, esta actuación se lleva a cabo también en las formaciones con *-grafía* o *-metría* que ingresan en el *DRAE* 1899: en *fotometría* e *hipsometría*, se señala que proceden de *fotómetro* e *hipsómetro*, respectivamente.

Finalmente, y como muestra de la atención hacia los procesos de formación de palabras, el paréntesis contiene comentarios que apuntan a la caracterización del lema como resultado de lo que actualmente recibe el nombre de acronimia, es decir, al menos una de las bases que se unen para crear el vocablo ha sufrido un acortamiento. Por ejemplo, en la voz *meláfido* se

<sup>50</sup> Efectivamente, el étimo griego μικρόβιος no existió en esa lengua. La voz *microbio* es un préstamo del francés *microbe*, término acuñado en 1878 por M. C. Sédillot (Garriga 2018: 94).

<sup>51</sup> De hecho, en muchas de estas palabras el diccionario suprime el paréntesis etimológico, porque se establece claramente la relación con la base de derivación y, además, esta también puede interpretarse a partir de la paráfrasis definitoria ('condición de X').

<sup>52</sup> Esta actuación se halla en consonancia con lo observado para los sufijos *-ero*, *ra* y *-ería* (véase apartado 4.2).

señala en el paréntesis «Del gr. μέλας, negro, y *fido*, terminación de la palabra *pórfido*» (DRAE 1899) o en el caso de *galvanómetro* «De *galvano*, prefijo derivado de *galvanismo*, y el gr. μέτρον, medida» (DRAE 1884).

## 5 Conclusiones

Como se ha podido constatar en este trabajo, el paréntesis introducido por primera vez en el DRAE 1884 pone de manifiesto una concepción de la etimología que integra la formación de palabras. De este modo, trazar el origen de las voces complejas supone también determinar su punto de partida, su raíz, por lo que el establecimiento de la etimología pasa necesariamente por la reconstrucción de su formación si en ellas habían actuado procedimientos de lexicogénesis. El paréntesis no solo sirve, por tanto, para hacer explícita la etimología de los vocablos que recoge el diccionario, sino que se constituye como el lugar para efectuar también su «reconstrucción morfológica» en el caso de que haya actuado la lexicogénesis. Esta concepción sobre el origen del léxico que integra la formación de palabras muestra la penetración de la etimología científica nacida de la lingüística comparada en el DRAE 1884, si bien su consolidación no se producirá hasta el DRAE 1914, pues el primer diccionario del siglo XX «sirvió para desarrollar las ideas expuestas años antes en la 12.<sup>a</sup> edición, al tiempo que para perfeccionar y mejorar la obra» (Jiménez Ríos 2008: 318).

Partiendo, pues, de esta concepción de la etimología que incluye la morfología, se ha constatado que la información contenida en el paréntesis de los dos últimos diccionarios académicos del siglo XIX refleja, por un lado, el interés por vincular el español con el latín y el griego y, por otro, la continuidad de los procesos de formación de palabras entre las lenguas clásicas y el español, pues, independientemente de la lengua en la que actúe la lexicogénesis (latín, griego, español), se señalan, aunque no de manera sistemática, los elementos que intervienen en la creación del vocablo. En este sentido, se ha comprobado que esta actuación es mucho más frecuente y sistemática en las voces complejas cuyo origen es el griego que en aquellas que se remontan al latín, algo que se justificaría por la distancia entre el español y el griego, que haría más necesario explicitar sus elementos constitutivos, a diferencia del latín, cuya reconstrucción resultaría más simple a partir de reglas de evolución. Asimismo, se ha mostrado una diferencia en función del proceso de formación de palabras: en las voces sufijadas en general (tanto las generadas en español como en las lenguas clásicas) no se explicita en el paréntesis la participación del sufijo (salvo algunos casos excepcionales como en *itis*, *avo* y *oide*), pues solo se menciona la base léxica, mientras que en las prefijadas o compuestas, se concretan todos los elementos que participan en su

construcción (prefijos/preposiciones, temas cultos, palabras). Este procedimiento, puesto en práctica por primera vez en el *DRAE* 1884, se ha mantenido con escasas modificaciones en la lexicografía académica hasta la actualidad, por lo que esta edición se constituye como un modelo para la incorporación en el paréntesis de la información relacionada con la formación de palabras.

A pesar de la significación del paréntesis no solo por su novedad en la tradición lexicográfica académica, sino por la concepción de la etimología que encierra, hay que tener presente que no todas las voces complejas recogidas en ambos diccionarios son portadoras de esta información. De hecho, como se ha podido comprobar, no existe un criterio sistemático para su aparición, lo que pudo venir motivado por la provisionalidad y celeridad con la que se introdujo esta información en la duodécima edición. De todos modos, se han podido evidenciar algunas actuaciones bastante sistemáticas, como la supresión del paréntesis en el *DRAE* 1899 si en la definición se daba cuenta de la base léxica o el establecimiento de la direccionalidad entre algunos derivados (*-ero, ra* y *-ería*) y compuestos (*-logía* y *-logo* o *-metría* y *-metro*).

En definitiva, la incorporación de la etimología en el *DRAE* 1884 se muestra como un aspecto revolucionario de esta edición, pues materializa un deseo que la Academia albergaba desde su primer diccionario. Pero su trascendencia aumenta si se observa a la luz de la morfología léxica: el paréntesis en que se consigna la procedencia de los lemas, como se ha demostrado, da cuenta de un concepto de etimología que integra los procesos de lexicogénesis y les concede el protagonismo que, de hecho, tienen en la constitución del acervo léxico del español.

## Referencias bibliográficas

- ALVAR EZQUERRA, Manuel (2002): «El *Diccionario de la Academia* en sus prólogos», en *De antiguos y nuevos diccionarios del español*. Madrid: Arco/Libros, 253-286.
- ALVAR EZQUERRA, Manuel (2016): «Nuestros primeros diccionarios etimológicos», en Mariano Quirós, José Ramón Carriazo, Emma Falque y Marta Sánchez Orense (eds.), *Etimología e historia en el léxico del español. Estudios ofrecidos a José Antonio Pascual (Magister bonus et sapiens)*. Madrid/Frankfurt: Editorial Iberoamericana/Vervuert, 39-56.
- ALVAR EZQUERRA, Manuel (2021). Monlau, Pedro Felipe (1808-1871). Disponible en <<http://www.bvfe.es/autor/10263-monlau-pedro-felipe.html>>, en Alvar Ezquerra, M. (2021), Biblioteca Virtual de la Filología Española (BVFE): directorio bibliográfico

de gramáticas, diccionarios, obras de ortografía, ortología, prosodia, métrica, diálogos e historia de la lengua. En línea: <https://bvfe.es> [07/2021].

ÁLVAREZ DE MIRANDA, Pedro (2001): «La lexicografía académica de los siglos XVIII y XIX», en Ignacio Ahumada Lara (ed.), *Cinco siglos de lexicografía del español: IV Seminario de Lexicografía Hispánica*. Jaén: Universidad de Jaén, 35-62.

ARIZA VIGUERA, Manuel (1988): «Notas sobre la lengua de Juan Valera», en Manuel Ariza *et al.* (eds.), *Actas del I Congreso de Historia de la Lengua Española*, vol. II, Madrid: Arco/Libros, 1065-1075.

BUENAFUENTES DE LA MATA, Cristina (2013): «Tratamiento lexicográfico de los compuestos léxicos y cultos en los diccionarios del español: análisis y propuestas», *Revista de Filología Española* 94, 241-271.

CARRIAZO RUIZ, José Ramón (2017): «Diccionarios etimológicos», *Estudios de Lingüística del Español* 38, 7-33.

CLAVERÍA NADAL, Gloria (2003): «La Real Academia Española a finales del siglo XIX: el *Diccionario de la lengua castellana* de 1899 (13.<sup>a</sup> edición)», *Boletín de la Real Academia Española* 83, 255-336.

CLAVERÍA NADAL, Gloria (2013): «La formación de palabras y el cultismo», en Isabel Pujol Payet (ed.), *Formación de palabras y diacronía*. A Coruña: Universidade da Coruña, 49-68.

CLAVERÍA NADAL, Gloria (2014): «La etimología en la duodécima edición del *DRAE* (1884)», en María Bargalló, María Pilar Garcés y Cecilio Garriga (eds.), «*Llaneza*»: *estudios dedicados al profesor Juan Gutiérrez Cuadrado*. A Coruña: Universidade da Coruña, 279-292.

CLAVERÍA NADAL, Gloria (2016a): *De vacunar a dictaminar: la lexicografía académica decimonónica y el neologismo*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.

CLAVERÍA NADAL, Gloria (2016b): «Juan Valera y la introducción de la etimología en la duodécima edición del *Diccionario de la lengua castellana* de la Real Academia Española», en Araceli López *et al.* (dirs.), *El español a través del tiempo. Estudios ofrecidos a Rafael Cano Aguilar*, vol. I. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 229-244.

CLAVERÍA NADAL, Gloria (2018): «Notas sobre la historia de los derivados con sufijos *-a*, *-e*, *-o* en español moderno (siglos XVIII y XIX) a la luz de la documentación lexicográfica», *Estudios de Lingüística del Español* 38, 181-203.

*Diccionario de autoridades* = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1726-1739): *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad con las phrases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua*. 6 vols., Madrid: Imprenta Francisco del Hierro [NTLLE].

*DRAE* 1780 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1780): *Diccionario de la lengua castellana, reducido á un solo tomo para su mas facil uso*. Madrid: Joaquín Ibarra [NTLLE].

*DRAE* 1852 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1852): *Diccionario de la lengua castellana, décima edicion*. Madrid: Imprenta Nacional [NTLLE].

*DRAE* 1869 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1869): *Diccionario de la lengua castellana, undécima edicion*. Madrid: Imprenta de Don Manuel Rivadeneyra [NTLLE].

*DRAE* 1884 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1884): *Diccionario de la lengua castellana, duodécima edición*. Madrid: Imprenta de D. Gregorio Hernando [NTLLE].

*DRAE* 1899 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1899): *Diccionario de la lengua castellana, décimatercia edición*. Madrid: Imprenta de los Sres. Hernando y compañía [NTLLE].

*DRAE* 1914 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1914): *Diccionario de la lengua castellana, décimocuarta edición*. Madrid: Imprenta de los sucesores de Hernando [NTLLE].

*DRAE* 1956 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1956): *Diccionario de la lengua española, decimoctava edición*. Madrid: Espasa-Calpe [NTLLE].

*DRAE* 1970 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1970): *Diccionario de la lengua española, decimonovena edición*. Madrid: Espasa-Calpe [NTLLE].

*DRAE* 1984 = Real Academia Española (1984): *Diccionario de la lengua española, vigésima edición*. Madrid: Espasa-Calpe [NTLLE].

*DRAE* 2001 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Diccionario de la lengua española, vigésimo segunda edición*. Madrid: Espasa-Calpe. En línea: <https://www.rae.es/drae2001/> [07/2021].

*DLE* 2014 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2014): *Diccionario de la lengua española, vigésimo tercera edición*. Madrid: Espasa. Actualización de 2020. En línea: <https://dle.rae.es/> [11/2020].

GARRIGA ESCRIBANO, Cecilio (2001a): «Sobre el *Diccionario académico*: la 12.<sup>a</sup> ed. (1884)», en Antonia María Medina Guerra (ed.), *Estudios de lexicografía diacrónica del español*. Málaga: Universidad de Málaga, 261-315.

GARRIGA ESCRIBANO, Cecilio (2001b): «Notas sobre el vocabulario de la química orgánica en español: Liebig y la divulgación de los derivados en *-ina*», en María Bargalló,

Esther Forgas, Cecilio Garriga, Ana Rubio y Johannes Schnitzer (eds.), *Las lenguas de especialidad y su didáctica. Actas del Simposio Hispano-Austriaco*. Tarragona: Servicio de publicaciones de la Universitat Rovira i Virgili, 169-180.

GARRIGA ESCRIBANO, Cecilio (2018): «El tamaño sí que importa: apuntes para el estudio de micro-», *Estudios de Lingüística del Español* 39, 81-105.

GARRIGA ESCRIBANO, Cecilio y Francesc RODRÍGUEZ ORTIZ (2010): «La teoría lexicográfica de la Academia en los siglos XVIII y XIX a través de las *Reglas*», *Quaderns de Filologia. Estudis lingüístics* XV, 31-56.

GÓMEZ ASENIO, José Jesús (1981): *Gramática y categorías verbales en la tradición española (1771-1847)*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

GRAE 1880 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1880): *Gramática de la lengua castellana, nueva edición*. Madrid: Gregorio Hernando.

GTG = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2018): *Glosario de términos gramaticales*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

GUTIÉRREZ RODILLA, Bertha M. (1998): *La ciencia empieza en la palabra. Análisis e historia del lenguaje científico*. Barcelona: Ediciones Península.

HAENSCH, Günter y Carlos OMEÑACA (2004): *Los diccionarios del español en el siglo XXI*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

HERNANDO GARCÍA-CERVIGÓN, Alberto (2020): «La contribución de Pedro Felipe Monlau y Severo Catalina a la reforma de la *Gramática* de la Real Academia Española en la segunda mitad del siglo XIX», *Boletín de la Real Academia Española* 322, 210-509.

IGUALADA BELCHÍ, Dolores Asunción (2002): «Sobre la técnica lexicográfica del siglo XIX. El *Diccionario general etimológico* de Roque Barcia», en Mar Campos Souto y José Ignacio Pérez Pascual (eds.), *De historia de la lexicografía*. A Coruña: Toxosoutos, 137-147.

JIMÉNEZ RÍOS, Enrique (2008): «La actitud de la Real Academia Española para la inclusión de la etimología en el diccionario», *Revista de Filología Española* 88, 297-324.

JULIÀ LUNA, Carolina (2012): «La recepción del léxico científico en la lexicografía académica: las voces derivadas en *-itis*», *Revista de Lexicografía* 18, 77-102.

LLITERAS PONCEL, Margarita (1996): «De la etimología a la analogía en la historia gramatical española», en Manuel Casado, Antonio Freire, José Eduardo López Pereira y José Ignacio Pérez Pascual (eds.), *Scripta Philologica in memoriam Manuel Taboada Cid*. A Coruña: Servicio de Publicaciones Universidade da Coruña, 131-141.

MONLAU Y ROCA, Pedro Felipe (1856): *Diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Imprenta y esterotipia de M. Rivadeneyra.

MONLAU Y ROCA, Pedro Felipe (1863): *Del arcaísmo y el neologismo. ¿Cuándo se debe considerar fijada una lengua? Discurso escrito por el Ilmo. Sr. D. Pedro Felipe Monlau, individuo de número de la Real Academia Española y leído en la junta pública que para solemnizar el aniversario de su fundación celebró dicho cuerpo literario, en cumplimiento del art. XXV de sus estatutos, el día 27 de septiembre de 1863*. Madrid: Imprenta Nacional.

MONTERO CURIEL, M.<sup>a</sup> Luisa (1998): «La formación de palabras en las gramáticas españolas», en Martin Hummel y Christina Ossenkop (eds.), *Lusitanica et Romanica. Festschrift für Dieter Woll*. Hamburgo: Helmut Verlag, 293-302.

MOURELLE-LEMA, Manuel (1968): *La teoría lingüística en la España del siglo XIX*. Madrid: Editorial Prensa Española.

MUÑOZ ARMIJO, Laura (2012): *La historia de los sufijos -ismo e -ista: evolución morfológica y semántica en la tradición lexicográfica académica española*. San Millán de la Cogolla: Cilengua.

NGLE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.

NTLLE = Real Academia Española (2001): Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española. Madrid: Espasa. En línea: <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtll> [07/2021].

PÉREZ PASCUAL, José Ignacio (2016): «La etimología en el *DRAE*», en Mariano Quirós García, José Ramón Carriazo Ruiz, Emma Falque Rey y Marta Sánchez Orense (coords.), *Etimología e historia en el léxico del español: estudios ofrecidos a José Antonio Pascual (Magister bonus et sapiens)*. Madrid: Iberoamericana, 181-198.

PHARIES, David (2002): *Diccionario etimológico de los sufijos españoles*. Madrid: Gredos.

PRAT SABATER, Marta (2000): «La información etimológica en el *Diccionario de la Real Academia Española*», en Stephan Rusthaller y Josefina Prado (eds.), *Tendencias en la investigación lexicográfica del español*. Huelva: Universidad de Huelva, 527-537.

PUCHE LORENZO, Miguel Ángel (2000): «El *Diccionario etimológico de la lengua española* de Echegaray. Un ejemplo de lexicografía decimonónica», *Revista de Investigación Lingüística*, 279-392.

PUCHE LORENZO, Miguel Ángel (2002): «Los diccionarios etimológicos en el siglo XIX: de Roque Barcia a Eduardo Echegaray», en Mar Campos Souto y José Ignacio Pérez Pascual (eds.), *De historia de la lexicografía*. A Coruña: Toxosoutos, 181-191.

*Reglas* 1757 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1757): *Nuevas reglas que ha formado la Academia Española para la corrección y aumento del Diccionario. Año 1757*. Manuscrito 415 de la Biblioteca de la Real Academia Española.

*Reglas* 1838 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1838): *Reglas para la corrección y aumento del diccionario*. Madrid: Imprenta Nacional.

*Reglas* 1869 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1869): *Reglas para la corrección y aumento del diccionario vulgar*. Madrid [sin pie de imprenta].

*Reglas* 1870 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1870): *Reglas para la corrección y aumento del diccionario vulgar*. Madrid [sin pie de imprenta].

TORRES MARTÍNEZ, Marta (2010): «Tratamiento de la formación de palabras en gramáticas del español del siglo XIX», *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante* 24, 305-325.

TORRES MARTÍNEZ, Marta (2012): «Formación de palabras, Gramática y Diccionario. Acerca del *Diccionario etimológico de la lengua castellana* (1856) de P. F. Monlau», en Antoni Nomdedeu Rull, Esther Forgas Berdet y María Bargalló Escrivà (eds.), *Avances de lexicografía hispánica*, vol. I. Tarragona: Publicacions URV, 509-522.